

# Journal B

➤ FACEBOOK  
➤ TWITTER  
➤ INSTAGRAM

Alltag. Politik. *Kultur.*

---

## Regreso a una ciudad extranjera

por Bernhard Giger – 28 de abril de 2022

Con motivo de su 60 cumpleaños, la artista Adela Picón, residente en Berna y Cataluña, visitó Melilla, su ciudad natal. La investigación fotográfica "La huella perdida" que se creó allí ahora se publica como un libro, acompañado de una exposición en la Galería Béatrice Brunner en Berna.



Foto: Adela Picón Melilla

Imágenes de una cascada en el Lago Negro, Suiza, en el cambio de las estaciones. La banda sonora viene de otro mundo. Una improvisación musical minimalista con trompeta se mezcla con los sonidos de una ciudad invadida por el ruido de un bombardeo, el estruendo sordo de bombas cayendo, sirenas. La videoinstalación "Lago negro, noche estrellada" se creó en 2012 para una exposición que marcaba el décimo aniversario del Premio de Arte de la Mujer en el Kunstmuseum Thun. No muy lejos del recinto de la exposición, cuenta Adela Picón, se fabricaban armas y municiones, a las que se refiere en su obra.

---

*La simultaneidad de belleza y destrucción, de poesía y dolor, es característica de toda la obra del artista.*

---

La pieza de la banda sonora, «Noche estrellada», fue compuesta por el músico libanés Mazen Kerbaj. En julio de 2006 grabó desde su balcón el ataque aéreo israelí sobre Beirut. Al principio no quería poner a disposición su improvisación, combinarla con un espectáculo natural le resultaba demasiado extraño. Adela Picón tuvo que explicarle con mucha precisión por qué quería poner ese sonido debajo de sus imágenes.

### **Fotos de familia y vacío**

Esta simultaneidad de belleza y destrucción, de poesía y dolor, que «Black Lake, Starry Night» transmite con sencillez y contundencia, es característica de toda la obra del artista. En particular, sin embargo, por su obra más reciente: el libro “La huella perdida” publicado por la Edición Clandestin de Biel-Bienne. Se trata de una investigación en la ciudad portuaria de Melilla, un enclave español fronterizo con Marruecos en la costa mediterránea del norte de África, que fue posible gracias a una beca del Cantón de Berna. Melilla es el lugar de nacimiento de Adela Picón, vivió allí durante dos años, luego su familia se mudó a Barcelona. Ahora, a los 60 años, ha vuelto para tres meses durante el otoño de 2018 y una segunda vez en octubre de 2021.

Tenía fotografías en blanco y negro del álbum familiar con ella en su equipaje. Quería visitar los lugares que aparecen en ellas y tal vez encontrar vecinos que pudieran hablarle al respecto. Sus padres regentaban un bar, se llamaba “Madrid”, y la retornada encontró efectivamente a un anciano, también dueño de un local, que recordaba el bar de sus padres. En el libro hay una foto del bar, los padres entre unos comensales, las botellas alineadas en los estantes, los platos en el buffet; un lugar para quedarse. Ahora está abandonado, “comido por el salitre del mar”, como escribe Adela Picón.



Foto: Adela Picón Melilla

En realidad, quería fotografiar carteles publicitarios en Melilla. Pero no hay carteles publicitarios en Melilla. ¿Para qué? La ciudad ha perdido su antiguo encanto, los elegantes edificios modernistas –un cine de 1928, el Gran Teatro Cine Perelló– parecen hoy casi fuera de lugar. La ciudad carece de la grandeza que una vez representó. En cambio: fachadas de tiendas con las persianas bajadas. Nadie los levantará nunca más.

### **Legado fascista**

En el mapa, Melilla –con menos de 100.000 habitantes– es un lugar bastante discreto. La historia dice lo contrario. Si bien los roles estaban claramente divididos entre la sociedad del poder colonial español y la población marroquí, a principios del siglo XX existían conexiones y lazos entre las dos culturas.

Pero entonces, el 17 de julio de 1936, se inició en Melilla el golpe fascista, encabezado por el general Franco, contra el gobierno republicano español que había sido elegido unos meses antes.

La ciudad aún rinde homenaje al legado fascista, numerosas calles y callejones llevan los nombres de altos oficiales de la época. Recientemente se eliminó un monumento con una estatua de Franco, no por la razón política, sino porque podría ofender a los turistas que a Melilla le gustaría tener más. Pero, ¿por qué los turistas deberían viajar allí? La ciudad se ha convertido en una fortaleza, herméticamente aislada del territorio marroquí, bajo el control férreo de la policía y el ejército.

---

*Recientemente se eliminó un monumento con una estatua de Franco, no por la razón política, sino porque los turistas podrían tropezarse con él.*

---

Para los jóvenes africanos que se hallan allí y para los niños en situación de calle, conocidos como “menas” –acrónimo oficial de niños migrantes no acompañados–, Melilla es la antesala de Europa. O la última parada en su escape. No tienen derechos ni papeles, viven escondidos en las afueras.

### **El chico en la playa**

“¿Dónde he ido a parar aquí?”, se preguntó Adela Picón, y puso rumbo a esta ciudad, también desconocida para ella. Documentó sus exploraciones con fotografías. El resultado fue «La huella perdida», un denso libro ilustrado complementado con breves textos. No soy fotógrafa, dice Adela Picón, soy pintora y hago videos. No le gusta la fotografía, tiene reticencias a la hora de sostener la cámara, trabajaba con una cámara compacta, no con un teléfono móvil. Pero esto es exactamente lo que demuestra ser una ventaja aquí: las imágenes carecen de toda pretensión de exageración estética. Son, en el mejor sentido de la palabra, fotografías tomadas rápidamente, simplemente para documentar lo visto con la mayor autenticidad posible.

Lo que quiere decir cuando dice "No soy fotógrafa" se ilustra con un ejemplo en el libro. Adela Picón escribe sobre un niño perdido en la playa con una bolsa de plástico en la mano. Ella lo llama, le ofrece ayuda, él no reacciona y desaparece debajo de un puente, donde "seguirá inhalando pegamento y adormeciéndose". Ella no lo fotografió, "era tan joven", dice casi disculpándose. La mayoría de los fotógrafos hubieran disparado.



Foto: Adela Picón Melilla

Este enfoque pragmático del medio fotográfico también se expresa en el hecho de que su pareja, Mauro Abbühl, tomó algunas de las fotografías, por ejemplo, en situaciones tensas o cuando ella estaba conversando con la persona fotografiada. Abbühl fue codirector de artlink en Berna, una agencia especializada en arte y cultura de África, Asia, América Latina y Europa del Este apoyada por la COSUDE, por lo que estaba familiarizado con los enfoques y la comprensión intercultural.

### **Con el puño en alto**

Adela Picón se ha sumergido en la opresiva realidad de esta ciudad olvidada en la encrucijada del sur y del norte, se aferra a ella como si no pudiera creer lo que está viendo. Fue a la frontera, donde la ciudad pierde sus últimos encantos románticos, y fotografió las vallas y murallas que se extienden en tierra de nadie. Qué indignados estábamos por el plan del presidente Trump de construir una cerca en la frontera con México, y cuán consternados estábamos por el maltrato a los niños por parte de la policía fronteriza estadounidense. En Melilla, en la frontera exterior de Europa y por tanto también de la nuestra, el día a día es así.

Las personas de las montañas del Rif marroquí pueden venir a Melilla sin visa, la ciudad no es parte del área Schengen. Adela Picón también fotografió este paso fronterizo, una puerta giratoria de hierro en una estrecha cerradura construida a modo de jaula, que deja claro a quien llega desde el principio: aquí no eres bienvenido. Entró en contacto con niños de la calle y hombres jóvenes del norte de África a través de ONG locales, las únicas que velan por sus derechos. La única esperanza de los chicos es pasar de polizones en un barco que los lleve a la Península. Pocos lo logran.

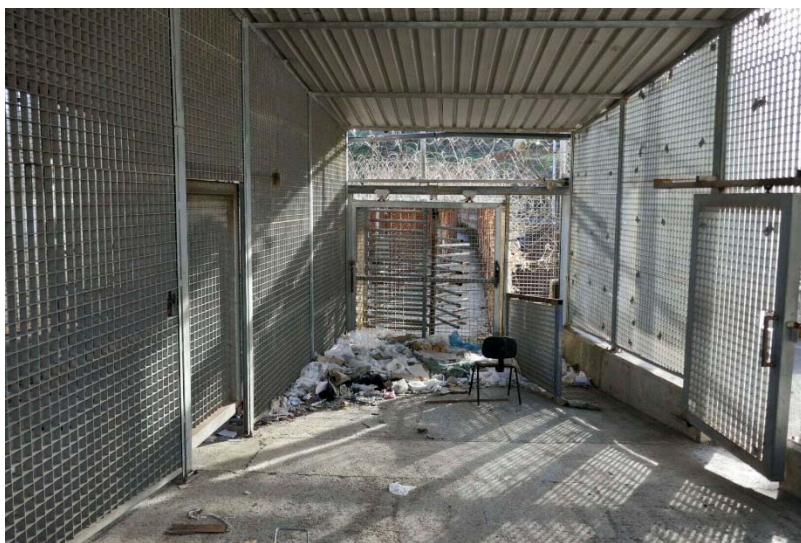


Foto: Adela Picón Melilla



Foto: Adela Picón Melilla

Finalmente, el 20 de noviembre, día de su cumpleaños y, desde 1975, aniversario de la muerte de Franco, la artista subió al monumento que embellece al dictador y, como ella no deja de mencionar, lo muestra mucho más guapo de lo que era. En recuerdo de las torturas durante la dictadura, se puso una bolsa de plástico blanca en la cabeza y levantó el puño cerrado en señal de protesta. Así permaneció unos minutos junto a la estatua, luego tuvo que marcharse porque se acercaba la policía: una actuación no exenta de peligros, y muy personal: el franquismo forma parte de su biografía.

### **Cierta desolación**

Adela Picón estudió en las facultades de arte de Barcelona y Bilbao. Entonces comenzó la larga búsqueda de la forma correcta de expresión. Konrad Tobler escribió que se separó de sus inicios pictóricos, influenciados por Antoni Tàpies, cuando llegó a Suiza a principios de la década de 1990 y se dedicó a la pintura geométrico-ornamental. Luego abandonó ésta a favor del video, "porque ya no veía la pintura como tal como un medio para dar forma a sus reflexiones". (Ímpetu Anárquico, 2013). Sus trabajos de video y también su pintura, a la que más tarde volvió, se caracterizan casi siempre por una fuerte conexión, siempre con un tinte personal, con la política y la historia.

Jean-Luc Godard dijo una vez que no se trata de hacer películas políticas, sino de hacer políticamente las películas: una diferencia pequeña y crucial. Eso es exactamente lo que hace Adela Picón. Ninguna de sus obras proclama un mensaje, pero cada una está creada con la conciencia de que el arte es siempre un producto de su entorno social. Al término de su estancia en el norte de África, la artista viajó por Marruecos hasta Tánger, ahora como turista y con un mal presentimiento. La "maravillosa luz" de Tánger le recordó las pinturas de Paul Klee en su viaje a Túnez en 1914. "Puedo imaginarme", escribe, "cómo habría sido haber venido aquí a pintar, y siento una especie de desolación".

---

*A veces, sin embargo, Suiza es casi demasiado tranquila para ella y la escena artística no es lo suficientemente política.*

---

¿Ya no puede un artista simplemente viajar a algún lugar para pintar? "Sí, siempre puedes pintar en cualquier lugar", responde ella. Pero no suena realmente convincente, especialmente de parte de ella, que por lo demás es tan cuidadosa de llamar a las cosas por su nombre propio. En cualquier caso, cuesta imaginar que Adela Picón vuelva a ir a Melilla sólo a pintar. Pronto volvería con los niños de la calle.

### **Pasolini allá y acá**

Vive en Berna, Suiza, desde hace unos 30 años, interrumpida repetidamente por estancias en Girona, Cataluña. Se siente bien aquí y aprecia las ventajas de un país cuya paz interior se basa en la prosperidad, la democracia directa y la paz laboral duradera. A veces, sin embargo, es casi demasiado tranquilo para ella y la escena artística no es lo suficientemente política.

¿Dónde está su verdadero hogar? Incluso si te sientas frente a ella frente en bar del Progr, un centro cultural en Berna que los artistas han tomado después de un comienzo creativo impulsado por el ayuntamiento, un pedazo de nuevo hogar que ella también comparte, España parece más cerca. Y otra historia. Tenía 14 años cuando vio películas de Pasolini en el cine del pueblo donde vivía su familia en ese momento; en proyecciones secretas, las obras del italiano estaban en la lista roja de la censura. Nosotros, en cambio, fuimos al cine estudio más cercano para ver a Pasolini. "La huella perdida", dice Adela Picón, "es mi huella perdida". Allí donde todo empezó, en Melilla, recogió su rastro.

Libro: La huella perdida, Edition Clandestin; Exposición y presentación del libro: Galerie Béatrice Brunner, 7-21 de mayo de 2022; charla entre la artista y Alice Henkes: 14 de mayo, 15 h. [Heimkehren in eine fremde Stadt – Journal B \(journal-b.ch\)](#)